

hecha de consonancias y disonancias, es a lo que llamamos *cita*» (p. IX). Las citas son especiales vehículos transmisores de sabidurías que recogen en breves líneas todo un modo de pensar y considerar al hombre y a lo que le rodea, y al usarlas, por un lado hacemos nuestras o nos enfrentamos a esas visiones, y por otro manifestamos que no puede existir un pensamiento (incluso creativo) sin que conozca y tenga en cuenta lo que fue reflexionado y considerado con anterioridad.

La cita no es sólo una muestra de erudición, pues busca ser reactualizada y reinterpretada, invitando al conocimiento. Es una útil herramienta para la pervivencia de un pensamiento que ha formado la cultura en que vivimos y el modo en que entendemos al mundo y a nosotros mismos. Puesto que la distancia temporal puede empañar la memoria y hacer a veces difícil de comprender el sentido y la importancia que un pensamiento tuvo en sus orígenes, es una importante labor el recuperar con fidelidad y seriedad aquellos restos objetivados que nos quedan en frases, lugares comunes y textos especialmente significativos.

Por ello la labor de los autores de rescatar las frases de cualquier tiempo y lugar, intentando recogerlas en su texto original y localizarlas, ha de ser reconocida y agradecida, pues es un modo de mantener frescas aquellas huellas de un pensamiento que forman los pilares de nuestra cultura y nuestra reflexión actual. Junto a autores contemporáneos de los distintos campos: filosofía, literatura, ciencias sociológicas, ocupan un lugar privilegiado aquellos pensadores de nuestro remoto pasado: Pitágoras, Platón, Aristóteles, Alejandro Magno, Séneca, Tácito, Adriano, S. Agustín, Pedro Abelardo...

Hemos de agradecer, pues, a los profesores W. Castañares y J. L. González Quirós el esfuerzo invertido en esta obra de referencia, tan seriamente realizada, no sólo por el rigor de las citas, señalándose el lugar

concreto de procedencia o, en su defecto, las más relevantes referencias a ella, sino también por la presentación de muchas citas en el idioma original con su traducción, la ayuda de la división temática por palabras claves que facilitan de gran manera el acceso a la obra, y el orden por autores que facilitan el encontrarlas.

Este diccionario que recoge más de 6.800 citas de cerca de 1.500 autores ordenados de un modo alfabético, primero, y temáticamente después, es de muy sencillo acceso para el consultor, y, dada la escasa tradición en castellano de esta clase de libros, es una obra de referencia obligada que no debería faltar en una buena biblioteca.

I. Zorroza

**Pièrre CAZIER**, *Isidore de Séville et la naissance de l'Espagne catholique*, Beauchesne, Paris, 1994, VI + 329 pp.

La moderna bibliografía proveniente de Francia en torno a los problemas que afectan a la historia política, social, religiosa y cultural de España durante el período de la Antigüedad tardía reviste extraordinaria importancia. Baste recordar el grueso volumen de Suzanne Teillet *Des Goths à la nation gothique*, publicado en 1984, y la aparición en 1990, con el título de *Histoire des Goths*, de la versión francesa de la conocida *Geschichte der Goten* de Herwig Wolfram. Estas dos obras sobre historia de los Godos tratan, aunque no sea de modo exclusivo, temas estrechamente relacionados con la historia de España, y lo mismo cabe decir de la gran tesis para el doctorado en Letras de Marc Reydellet, editada por la Escuela francesa de Roma en 1981, con el título *La Royauté dans la Littérature latine de Sidoine Apollinaire à Isidore de Séville*. Es de justicia en todo caso recordar que el mérito principal de este renovado

interés por la España visigoda, y particularmente por su cultura, corresponde al profesor Jacques Fontaine, autor de numerosas monografías de temática isidoriana, entre las que sobresale el monumental estudio *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, publicado en 1959, cuya segunda edición, notablemente enriquecida, apareció en 1984. En la línea del magisterio de Fontaine ha de situarse la edición crítica de las «Sentencias» de san Isidoro, tesis doctoral de Pierre Cazier, de inminente publicación y con la que ha de estimarse estrechamente relacionado el libro de que aquí damos noticia.

Cazier dedica la primera parte de su obra a lo que llama «l'environnement historique», el entorno histórico de Isidoro, examinando en primer lugar la cuestión de la familia y la razón de su traslado desde la Cartaginense a Sevilla, un tema que él investigó y sobre el que publicó un trabajo en colaboración con Fontaine. La postura de Isidoro ante el problema de la rebelión de Hermenegildo, la subsiguiente guerra civil y los largos años de su episcopado ocupan muchas páginas de esta primera parte, a propósito de las cuales deseo llamar la atención sobre dos aspectos que estimo importantes: en primer lugar, la evolución que el autor advierte en la actitud de Isidoro frente a los bautismos forzosos de los judíos en tiempo de Sisebuto, una evolución que, a mi juicio, sería todavía más pronunciada de lo que Cazier presume, si se tienen en cuenta ciertos textos de un concilio hispalense isidoriano no incluido en la «Hispania», y que han salido a la luz en la reciente edición crítica de la Colección canónica. El otro aspecto es la postura del episcopado ante la deposición de Suínthila por Sisenando, en que el punto de vista del autor es, en cierta medida, novedoso.

A esta primera parte histórica siguen otras cuatro que constituyen el núcleo principal de la obra, y llevan los siguientes títulos,

exponente fiel de su contenido: «L'enseignement doctrinal», «La conversion individuelle», «La morale de la vie en société» y «L'aboutissement des Sentences d'Isidore». Siguen todavía unas «Conclusiones» finales, divididas en tres capítulos. Cazier retrasa notablemente el momento de redacción de las «Sentencias». Frente a la opinión tradicional, que la fechaba en torno al 615, estima que su composición habría tenido lugar después del 630, esto es en la época del concilio IV de Toledo. Las «Sentencias» serían, a juicio de Cazier, la menos impersonal de las obras de Isidoro: en ellas habría dejado su huella el ambiente de su tiempo, por lo que tendrían valor como fuentes para el conocimiento de la realidad social; y, más aún, varias sentencias reflejarían el mundo interior de Isidoro y podrían revelar algunos rasgos de su personalidad. «Tous ces éléments —concluye Cazier— donnent aux *Sentences* une valeur différente de celle de ses autres oeuvres. Toutes ont l'apparence de traités techniques où la matière s'impose à lui et où l'organisation vient d'une réflexion intellectuelle sur son objet. Il y a de cela aussi dans les *Sentences*, mais celles-ci sont en plus l'expression de sa propre histoire». Una serie de índices —bibliográfico, de citas, autores, materias y nombres propios— completan el libro y facilitan su consulta.

J. Orlandis

**Clemente DE ALEJANDRÍA**, *El Pedagogo*, edición bilingüe griego-castellano preparada por Marcelo MERINO y Emilio REDONDO, Editorial Ciudad Nueva («Fuentes Patristicas», 5), Madrid 1994, 746 pp.

El tiempo histórico que le tocó vivir a Clemente de Alejandría está signado por dos acontecimientos especialmente relevantes: el encuentro de Grecia y Roma, o la integra-